

- Con arrepentimiento, si es que hemos desobedecido al Señor, aunque sea en cosas pequeñas (cf. Lc 15,18).
- Con sencillez. No nos escucha mejor porque lo hagamos con palabras rebuscadas. También en la oración tenemos que hacernos como niños.
- Recordar que Dios lo sabe todo y lo entiende todo, pero quiere comunicarse con nosotros porque nos ama (cf. Jr. 31, 3)
- En cuanto al contenido de nuestras palabras podemos hablarle de todo lo que queramos:
 - De lo que necesitamos, de lo que nos preocupa (**petición**).
 - De nuestro agradecimiento por todo lo que recibimos de Él (**acción de gracias**).
 - Del dolor por haberle ofendido / desobedecido (arrepentimiento).
 - De cómo gozamos al contemplar sus maravilla (**alabanzas**).
 - Del interés que tenemos por otras personas o situaciones, para las cuales le pedimos su intervención (intercesión).
 - De nuestro anonadamiento ante su grandeza y su santidad (**adoración**).

4. COMPROMISO

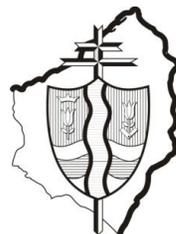
- ◆ Profundizar en esta temática y estar al tanto de toda la formación e información emitida por la Arquidiócesis de Barranquilla a través de la Comisión Arquidiocesana de Liturgia.
- ◆ Procurar hacer catequesis en tu Célula y/o Unidad Pastoral, a tu comunidad sobre la oración.

5. ORACIÓN FINAL

*Para ser Familia de Dios:
Comparte tu Cultura ... ¡Queremos vivir unidos!*

Página web de la Comisión (noticias y material):
<http://comisiondeliturgiabaq.blogspot.com>

E-mail: comisionarquidiocesaneliturgia@yahoo.com



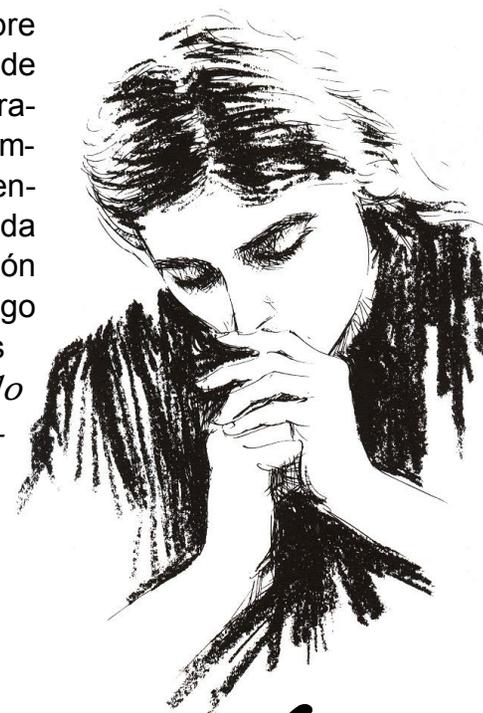
EQUIPO DE UJIERES

COMITÉ DE LA CÉLULA PARA LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

ETAPA 1
FASE 3
AÑO 1

ARQUIDIOCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 33 • FEBRERO 2009

La Iglesia recomienda siempre la lectura de la Palabra de Dios como fuente de la oración cristiana; al mismo tiempo, exhorta a descubrir el sentido profundo de la Sagrada Escritura mediante la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues *"a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras."*



LA ORACIÓN

Objetivo: Al finalizar esta reunión los ujieres compartirán consejos sencillos y prácticos para la oración y la importancia de expresarlos en comunidad.

1. MOTIVACIÓN: con alegría cantemos juntos la alegría

2. ORACIÓN BÍBLICA: Leer: Lucas 11, 1 - 4.

Jesús enseña a orar.

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: - *Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.* Jesús les dijo: -*Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino; danos cada día el pan que necesitamos; perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende; y no nos dejes caer en la tentación.*

Reflexión:

Los apóstoles se dieron cuenta de que necesitaban orar, como oraba el Maestro, y que no sabían como hacerlo. Por eso le pidieron su ayuda para que les enseñara.

Por ello, este año 2009, queremos iniciar orando y dándoles unos consejos sencillos y prácticos para los principiantes.

3. DESARROLLO: El deseo de aprender a orar de modo auténtico y profundo está vivo en muchos cristianos de nuestro tiempo, a pesar de las no pocas dificultades que la cultura moderna pone a las conocidas exigencias de silencio, recogimiento y oración. El interés que han suscitado en estos años diversas formas de meditación ligadas a algunas religiones orientales y a sus peculiares modos de oración, aún entre los cristianos, es un signo no pequeño de esta necesidad de recogimiento espiritual y de profundo contacto con el misterio divino. Sin embargo, frente a este fenómeno, también se siente en muchos sitios la necesidad de unos criterios seguros de carácter doctrinal y pastoral que permitan educar en la oración, en cualquiera de sus manifestaciones, permaneciendo en la luz de la verdad, revelada en Jesús, que nos llega a través de la genuina tradición de la Iglesia.

Como vemos en las Escrituras, Jesús respondió a la petición de sus discípulos acerca de cómo orar enseñándoles el Padrenuestro, la "oración por excelencia", pero no la única. Nos enseña otras formas, como vemos:

- En la oración por sus discípulos, en la que Jesús intercede por ellos de manera tan profunda y llena de amor (cf. Jn. 17,1 - 26);



- En la oración en la Cruz, en la que a pesar de las pocas palabras que conocemos, se puede apreciar una gran variedad de formas de oración, que van desde la intercesión por los que le estaban crucificando (cf. Lc. 23, 34) hasta la queja dolorosa y filial por el abandono que sintió de parte del Padre (cf. Mc. 15,34).
- Cuando en un momento de gozo se dirigió al Padre en una oración de bendición (cf. Lc. 19, 21)

CONSEJOS PARA PRINCIPIANTES: Debido a la dificultad que supone la oración, sobre todo para los principiantes, y con el fin de evitar el desánimo, que es lo peor que nos puede llegar a suceder, hay que tener presente algunos consejos:

- Tal vez lo más fácil sea empezar con algún tipo de oración aprendida como es la del Padrenuestro, aunque también se haga uso de cualquiera de las formas que más adelante explicaremos.
- Otro camino sencillo: Orar con los salmos. En los salmos nos podemos identificar con la oración que contienen, hacerla nuestra y dirigirnos a Dios con las mismas palabras. En ellos encontramos exclamaciones de admiración, oraciones de suplicas, oraciones de perdón, de acción de gracias y de alabanza, cantos de fiestas, etc. Son oraciones inspiradas por el Espíritu, de las que podemos hacer uso y con las que nos podemos identificar de algún modo los hombres de todos los tiempos.
- Hay que evitar la rutina de decir mecánicamente palabras y más palabras. Podríamos estar mucho tiempo así y no hacer oración. La oración no está en las palabras que salen de la boca, sino del amor que sale del corazón. Recordemos además que la oración tiene muy poco de técnica y mucho de experiencia.

SENCILLOS Y PRÁCTICOS: Es necesario evitar las complicaciones que no nos llevan a ninguna parte y más bien procurar ser sencillos y prácticos en la oración.

- Se puede hablar con el corazón, en silencio, o en voz alta.
- Desde una actitud de humildad, obediencia y amor filial. Dios resiste a los soberbios y no les escucha (cf. Sal 8,2.5; Jn 14,15; Mt 6,6).
- Pidiendo al Maestro de oración, al Espíritu Santo, que ilumine nuestra mente y nuestro corazón y que dirija nuestra oración, y que ore en y con nosotros (cf. Rm 8,26-27).

